

Myrtia, nº 31 (2016), 33-56

Hera, señora de las galernas
[Hera, the lady of the gales]

M^a del Henar Velasco López*
Universidad de Salamanca

Resumen: La súplica que Safo dirige a Hera en el ‘Poema de los Hermanos’ es el punto de partida para una revisión de las actuaciones míticas de la diosa que atañen al control de las tormentas y otros fenómenos atmosféricos. El análisis de episodios similares y la consideración de testimonios arqueológicos relativos a la protección que Hera ejerce sobre la navegación revelan que sus intervenciones responden al doble ámbito de la diosa del matrimonio y soberana por excelencia. Ese trasfondo contribuye a interpretar el pasaje sáfico e invita a matizar la figura de la diosa dentro del panteón olímpico.

Abstract: Sappho’s plea to Hera in the ‘Brothers Poem’ is the starting point for a revision of mythical episodes of the goddess related to storms and other atmospheric phenomena. The consideration of similar passages and archaeological evidence point to Hera having a special relationship with sailing. The reasons for her involvement in these situations reveal her double role as goddess of marriage and of sovereignty. This background broadens our understanding of Sappho’s plea and enables a more detailed treatment of her cult and mythological character.

Palabras clave: Hera, deidad de las tormentas, navegación, Safo, ‘Poema de los hermanos’, *nóstoi*.

Keywords: Hera, Storm divinity, seafaring, Sappho, ‘Brothers Poem’, *nóstoi*.

Recepción: 01/06/2016

Aceptación: 07/07/2016

* **Dirección para correspondencia:** Dpto. de Filología Clásica e Indoeuropeo. Universidad de Salamanca. Plaza de Anaya, 37008 Salamanca. E-mail: hvl@usal.es

Deseo expresar mi agradecimiento a D. Manuel García Teijeiro, cuya lectura atenta y cuidadosa me ha permitido matizar mis observaciones sobre la diosa *Fiṛgyn* y subsanar algunos errores. Mía es la responsabilidad de los que puedan persistir. El trabajo se inscribe dentro del proyecto “Felicidad y literatura: eficacia social del discurso literario” (financiado por la Universidad de Salamanca USAL- IB/3) bajo la dirección de J. A. González Iglesias. Fue concebido y entregado para su publicación antes de la aparición del libro de A. Bierl y A. Lardinois, 2016. Sin embargo, agradecemos a la dirección de la revista que nos haya permitido introducir algunas modificaciones en puntos coincidentes de nuestra investigación.

*“A mis padres, Pili y Tasio,
por sus bodas de oro”.*

El punto de partida de este artículo fue el interrogante que nos planteó la lectura del recientemente descubierto “Poema de los Hermanos” de Safo. La invocación a Hera que en él figura invita a revisar la relación de la diosa con las tormentas. Las conclusiones obtenidas ayudan a una mejor comprensión del texto, cuestión que hemos abordado en “La súplica a Hera en el ‘Poema de los Hermanos’ de Safo” (*Emerita* 2016). Si a ese trabajo podemos remitir para el análisis más minucioso del pasaje, lo que nos proponemos aquí es detallar esas actuaciones de Hera, una investigación que, creemos, redundará en una mejor comprensión de la reina por excelencia, del papel que desempeña en la familia olímpica y, además, permite valorar la herencia indoeuropea del dios del trueno.

1. Hera y Safo

Cuando en enero de 2014 la comunidad científica tuvo conocimiento del hallazgo de los nuevos fragmentos de Safo y el profesor Dirk Obbink ofreció una versión preliminar del hoy denominado “Poema de los Hermanos”¹, uno de los puntos que llamaron poderosamente nuestra atención fue la mención de Hera² en la segunda estrofa completa en un contexto inequívoco: la encarecida súplica dirigida a la soberana (*basíleān* v. 6 = 10 en la numeración más reciente) para que el hermano de Safo, Caraxo, regrese con la nave intacta. Por dos veces aparece Zeus, antes y después de la invocación a Hera: él y todos los dioses conocen la verdad de las noticias que a Safo llegan (primera estrofa conservada completa), afortunados y muy dichosos resultan aquellos cuyo sino troca Zeus, rey del Olimpo, a partir de los padecimientos (cuarta estrofa completa). Incluso podría sostenerse que la afirmación de que la calma sigue a la tempestad (tercera estrofa completa) le cuadra más a Zeus que a Hera, pero lo cierto es que la plegaria va dirigida a ella.

Y en verdad no es la única ocasión en que Safo menciona a la esposa de Zeus en un contexto similar: en el fragmento 17 V, aquél en que se rememora cómo los Atridas se detuvieron en la isla de Lesbos a su regreso de Troya para suplicar a Hera, Zeus y Dioniso, por más que se mencione a la tríada, bien conocida también por otro poema de Alceo (129 V)³, Hera ocupa un lugar destacado.

¹ D. Obbink, 2014. El lector interesado puede consultar bibliografía más específica en el artículo al que nos hemos referido y que resumimos sucintamente en este primer apartado. El texto puede verse ahora en A. Bierl y A. Lardinois, 2016, p. 25 s., donde se recupera una primera estrofa muy dañada, apenas una letra y dos sílabas, pero que obliga a una nueva numeración; de ahí que para referirnos a la antigua precisemos ‘completa’.

² Así también a V. Pirenne-Delforgue y G. Pironti, 2014.

³ W. Pötscher, 1987, p. 14 ss.

Habida cuenta de que el poema 17 V ofrece una versión única precisamente del *nóstos* de los Atridas⁴, ligada al famoso santuario de la isla, probable escenario de los concursos de belleza y acaso punto clave en la proyección panhelénica de sus poetas⁵, podría pensarse que el impetrar la protección de Hera con vistas a una navegación segura constituye también una singularidad sáfica.

Sin embargo, con los datos de que disponemos hoy podemos afirmar que no creemos que así fuera. Justamente esa petición puede situarse en un contexto más amplio, mítico y religioso⁶. Eso es lo que nos proponemos aquí y no con el fin de reavivar la periclitada cuestión de una Hera, diosa del aire⁷, sino para que al indagar en pasajes paralelos que revelan la relación de la diosa con las tormentas, en especial las que tienen lugar en el mar, las galernas utilizando este término en su sentido más amplio, profundicemos no ya en las razones del ruego de Safo, sino en las que justifican la actuación de la diosa y, por ende, ayudan a matizar su figura.

2. Hera, las galernas y otros fenómenos atmosféricos en los mitos más conocidos.

Fijémonos primero en los siguientes episodios, enumerándolos en cronología relativa:

Hera con ayuda del viento Bóreas⁸ persuadió a las tormentas y envió a Heracles por el proceloso ponto y le desvió a la isla de Cos. El episodio recordado por Zeus

⁴ M. L. West, 2002. J. B. Lidov, 2014. Sobre la relación entre dicho poema y el recién descubierto, *vid.* referencias en A. Bierl y A. Lardinois, 2016, p. 324.

⁵ Alc., 130b V; Sch. a *Il.* I 129; Thphr. en Ath., XIII 610 a. *Cf.* D. Page, 1970 (1955) p. 168 y bibliografía citada por V. Pirenne-Delforgue y G. Pironti, 2014, p. 27 n. 6 y 7. También Haug en *RE* vol. VIII, 1 s. u. Hera p. 378; y Cl. Calame, 2001, p. 98 ss. Más referencias actualizadas en M^a H. Velasco López, 2016, n. 13.

⁶ D. Boedeker, 2016, señala en p. 190 que “in standard works on Greek religion she [Hera] has little or nothing to do with seafaring and trade”. Esta autora, si bien indica algunos mitos en los que la diosa protege a héroes en el mar en p. 195 (también J. B. Lidov 2004, p. 404 que sugiere además la situación contraria, el envío de una tormenta a los Atridas en Fr. 17 V) y propone un interesante recorrido por los santuarios de Hera en puertos y cabos en el Mediterráneo (asimismo G. Nagy, 2016, p. 473 incide en este aspecto marítimo), no analiza esos pasajes ni sugiere una interpretación del comportamiento divino. No obstante, nos congratula el hecho de que planteamientos independientes nos conducen a ambas a conclusiones plenamente coincidentes.

⁷ Sobre ésta y la otra interpretación enfrentada ya desde la antigüedad de Hera como diosa de la tierra, *vid.* W. H. Roscher, 1884-1937 (1965), vol. I, col. 2106 s. Las obras del propio Roscher así como de Welcker y Gruppe allí citadas pueden consultarse cómodamente en Internet Archive. Entresacamos tan sólo dos pasajes llamativos en relación con el aire: Pl., *Crat.* 404 c; *Orph. H.* XVI; *vid. infra* n. 9 y también Haug en *RE* vol. VIII, 1, s. u. Hera col. 308.

⁸ *Il.* XV 26 ss. No se menciona a Bóreas en Ferécides (*FGH* I,78), ni en Apollod. II 7, 1. Un escolio a *Il.* XV, 26 a apunta que quizás Bóreas colaboró porque Heracles había matado a sus hijos.

después de ser engañado por Hera, no puede ser más crucial, pues le valió el ser colgada del Olimpo⁹ y a Hefesto, que intentó auxiliarla, el ser precipitado por Zeus a la isla de Lemnos¹⁰, razón que explica su cojera¹¹. También Hipno, colaborador imprescindible en ambas ocasiones para burlar al padre de dioses y hombres, recibió su escarmiento y se habría hundido en el ponto, lejos del éter, si no lo hubiera salvado la Noche. El dios del Sueño dice que Hera levantó sobre el mar soplos de vientos siniestros y luego desvió a Heracles y lo condujo lejos de los suyos a Cos¹².

Si tal hizo la diosa cuando Heracles regresaba de tomar Troya por vez primera, los protagonistas desencadenantes de la segunda guerra de Troya, Alejandro y Helena también se demoran en la mar.

Conviven varias versiones: la *Iliada* no menciona sino la estancia en Sidón que, según el escoliasta, se debió al temor a ser perseguidos, razón por la cual dieron un rodeo por Fenicia y Egipto¹³. El resumen de las *Ciprias* proporcionado por Proclo¹⁴ menciona el saqueo de la ciudad de Chipre a cargo de Paris y el envío de una tempestad por Hera. Esto, sin embargo, contradice el fragmento 12 de las *Ciprias*, según el cual habrían llegado en tres días a Troya, disfrutando de una brisa propicia y un mar en calma, cita que sirve a Heródoto, responsable de la transmisión del pasaje, como prueba de que Homero no es autor de las *Ciprias*, pues, según él, Homero sostiene que perdió el rumbo y anduvo errante¹⁵. No dice tal el aedo, al menos, en el

Esta versión de su muerte aparece en Apolonio Rodio, I 1302 ss., aunque no es la única, *vid.* escolio *ad locum* así como Apollod. III, 15, 2.

⁹ Una ilustración a cargo de Correggio en un fresco del siglo XVI en San Paolo Camera (Parma, Italia), puede verse en nuestra página <http://clasicas.usal.es/Mitos/hera.htm> (04/12/2014). Interesantes o cuando menos curiosas resultan las explicaciones de Heráclito, *Allēg.* 15, 3; 34, 2; 39, 3; 41, 2; 57, 2 y en especial 40, comentario a este pasaje, que había sido ya tachado de escandaloso por Platón (*R.* 378d), una exégesis alegórica muy antigua; según M. A. Ozaeta Álvarez, 1989, p. 100 n. 214 quizás remonte al s. VI. Desde luego está presente en un autor del s. V a.C. iniciador de la alegoría física, Teágenes de Regio (*Diels*, 72. 2), citado en un escolio de la teomaquia (*Sch.* B a *Il.* XX 67); *vid.* también Eustacio a *Il.* III, p. 648, l. 20, comentario precisamente a XIV, 308, el viaje de Hera a los confines de la tierra (*infra* n. 48).

¹⁰ Apollod., II 7, 1 y I 3, 5.

¹¹ El episodio es probablemente aludido en *Il.* 1 590 ss.. Pero, como es bien sabido, hay otra versión alternativa, aquélla en la que es la propia Hera quien precipita a su hijo: *Il.* 18 395 s.; *h. Ap.* 316 ss.

¹² *Il.* XIV 250 ss.

¹³ *Il.* VI 288-292. *Sch.* a 291 a.

¹⁴ *Chr.* I 103 s.

¹⁵ II 117.

texto que ha llegado a nosotros, –podría considerarse implícito, pues la ruta por Sidón no parece la más rápida desde Esparta hasta Troya–, como tampoco figura en el poema homérico que Hera interviniera¹⁶, por más que pudiera suponerse, –con riesgo eso sí–.

No aparece, pues, en la *Iliada*. Heródoto, sin embargo, está convencido de que Homero conocía también la versión que a él contaron los sacerdotes egipcios sobre la llegada de Paris y Helena a sus tierras, donde la hermosa griega habría quedado bajo la custodia de Proteo, e incluso el aedo lo habría dejado entrever al hablar del curso errante de Alejandro, de la pérdida de rumbo que le llevó a Sidón¹⁷; el historiador sólo indica que cuando zarparon de Esparta unos vientos contrarios los empujaron a Egipto¹⁸, pero no especifica quién los envía. Como buen mitógrafo es el Pseudo-Apolodoro¹⁹ quien combina ambas versiones: Hera envía una gran tempestad y los amantes atracan en Sidón, Paris se demora en Fenicia y Chipre temeroso de que lo persigan.

No es la única intervención de la diosa en el destino de la pareja, pues, de acuerdo con Eurípides²⁰, Hera, ofendida por no haber vencido en el juicio de Paris, fabricó una imagen de aire celeste (εἶδωλον ἔμπνουον οὐρανοῦ), mientras Hermes condujo a la verdadera Helena envuelta en una nube hasta la casa de Proteo²¹. No es sino una de las versiones, el propio Eurípides en otra de sus tragedias hace responsable del “simulacro” a Zeus²². También a Proteo, deidad ducha en cambios y metamorfosis, se ha atribuido tal hazaña²³.

¹⁶ Como señala J.B. Lidov, 2004 p. 403 n. 25, incluso si Proclo hubiera inventado el episodio representaría “a traditional understanding of the sort of thing that Hera does”.

¹⁷ II 116.

¹⁸ II 113.

¹⁹ *Epit.* III 4.

²⁰ *Hel.* 31 ss.; 584 ss.; 674.

²¹ *Hel.* 44 ss. Cf. Apollod., *Epit.* III 5, donde también el responsable del traslado es Zeus, si bien la razón expuesta por Eurípides “para que (Helena) conservase incólume el lecho de Menelao” v. 48, atañe más al área de intervención de su esposa Hera. Ese misma razón expone Helena ante Menelao (E., *Hel.* 584-86).

²² *El.* 1280 ss. La *Palinodia* de Estesícoro es famosa precisamente por el “eídolon” de Helena, pero según la *Paráfrasis a Licofrón* 822, Hesíodo (fr. 358) habría sido el primero en introducir el tema (J. Alsina Clota, 1957, p. 388; A. Ruiz de Elvira, 1982² le resta importancia y, por otro lado, considera probable que el responsable fuera Zeus ya en Estesícoro; pero no hay pruebas). Recuérdese que a Estesícoro se le consideraba hijo o nieto de Hesíodo (*vid.* referencia en Sud. s. u. *Stesichoros* y Cic., *Resp.* 2, 20), una fabulación provocada por la influencia que en él ejerciera el poeta beocio. C. M. Bowra, 1961, p. 110 considera que, aunque no es la versión habitual de Hesíodo, pudo aparecer en algún poema de su escuela. Desde luego, merece la pena recordar que Hesíodo menciona otro “eídolon”, el de Ifimedea = Ifigenia, degollada por los aqueos (*Eeas* fr. 23 a, l. 21) y el de Endimión, citado *infra*. A. López Eire, 1974 encuadró muy bien el contexto que

Probablemente nos resulta más cercana la versión que responsabiliza a Zeus, ya que él ejerce el control sobre los elementos atmosféricos y, además, interviene en otro episodio con claras concomitancias: aquél en que fabrica una nube de la propia Hera con la que burlar a Ixión. La fuente más antigua que transmite el episodio, Píndaro²⁴, es clara al respecto: Zeus le tendió esa trampa. En Luciano²⁵, sin embargo, Zeus propone a Hera que ambos, siempre en plural, modelen una nube, la lleven y acuesten junto a Ixión. Y en autores tardíos es la diosa la única responsable del engaño²⁶. El mismo truco, el *éidolon* de una nube de Hera, fue empleado contra Endimión, también enamorado de la diosa (Hesíodo, *Eeas* fr. 260), sin que se especifique el agente que modelara la imagen.

Resulta muy difícil dirimir si efectivamente sólo en reelaboraciones tardías toma Hera la iniciativa de su propia defensa y hasta qué punto es antigua su intervención en la nube de Helena. Muy probablemente ambos episodios debieron de interferir el uno con el otro. En el de Helena se ha señalado la influencia de la modificación de los ideales délficos que estaría detrás del famoso “*éidolon*”, presente ya en Hesíodo, en cuya Beocia natal el culto de Helena, al parecer, era tan importante como en la Esparta a la que se vincula Estesícoro. Puede añadirse además que un ritual de purificación afín a esas mismas ideas late tras el episodio de Ixión, paradigma de castigo para quienes pretendan romper las reglas que rigen las relaciones entre dioses y hombres y las de éstos, mujeres y varones, unidos a través de la institución del

favorece la innovación en el tratamiento del tema de Helena al fijarse también en taumaturgos (Epiménides, Aristeas, Hermótimo), cuyas almas eran capaces de abandonar su cuerpo. Al cabo, no tan lejos –añadimos nosotros– del concepto de alma externada rastreable en Grecia (M^a H. Velasco López, 2004 y 2007).

²³ Lyc., 113 ss. Con ello Proteo castiga al adúltero que traicionó la hospitalidad, faltó a la justicia divina y a los vínculos establecidos, Paris sólo habría logrado unirse con la verdadera Helena una vez en la isla de Acte. Como señala A. Ruiz de Elvira, 1982², p.407, Licofrón combina así la versión del fantasma con el relato de Helena y Proteo ofrecido por Heródoto (II 113 ss.), al que nos hemos referido antes.

²⁴ P. II 31 ss., en concreto 37 “yació con una nube”. Quizás convenga recalcar que también este episodio se encuadra bien en ese contexto de modificación de los ideales délficos y purificaciones subrayado por A. López Eire, 1974. De otro lado, para la lectura paradigmática del castigo, *vid.* A. López Eire y M^a H. Velasco López, 2012, p. 323 s.

²⁵ *DDeor.* IX (VI), 4.

²⁶ A. Kossatz-Deissmann, en *LIMC* vol. IV, 1 s. u. Hera p. 715 (posibles representaciones en los números 479 y 480), que remite a Waser en *RE* s. u. Ixion col. 1376. También pueden localizarse otras fuentes sobre el episodio en Weizsäcker, en W. H. Roscher, 1884-1937 (1965), II, 1, s. u. Ixion; así como A. Ruiz de Elvira, 1982² p. 311 s.; R. Hard 2008, p. 712.

matrimonio, una de cuyas reglas, el pago de la dote, subvierte Ixión e incluso después atenta contra la propia diosa del matrimonio, esposa de Zeus²⁷.

Ésa es una de las claves de la actuación de Hera en ambos casos, y en ella queremos centrarnos, si bien no está de más mencionar que el tema de la doble es muy antiguo. En un mito del *Rigveda* es la mujer misma la que deja una doble al abandonar a su esposo. El estudio de W. Doniger, 1997 pone de manifiesto cómo dependiendo de las versiones y las épocas los agentes responsables de esa doble pueden variar. Si en Grecia encontramos versiones en las que interviene Hera es precisamente en su calidad de diosa protectora del matrimonio, cuyo lazo indisoluble debería haber ligado a Menelao²⁸ y Helena, pero fue roto por el rapto de Paris. Nada más natural que los persiga con tormentas a ellos como a Heracles, objeto de la misma inquina que le inspiran todos los hijos ilegítimos de Zeus, singular en el caso del héroe porque las pruebas a las que le somete contribuyen a probar la valía que merecerá la mano de Hebe, su hija, y a través de esas nupcias, la inmortalidad.

Luego, en los episodios hasta aquí examinados, el manejo de los fenómenos atmosféricos por parte de Hera, sea en la persecución de Heracles, de Paris y Helena, sea en la elaboración de una nube con que frustrar el adulterio, el de Helena, o el suyo propio, no es sino un instrumento para conseguir un claro objetivo, la defensa del matrimonio legítimo.

A ese respecto conviene reparar también en la situación implícita en uno de los atributos que luce la estatua de Hera en su templo de Micenas (Paus., II 17, 4; cf. 36,

²⁷ Semejante sería el caso de Endimión, al menos en la versión antes citada, de ahí que sea arrojado al Hades, si bien no es ésa la única que conoce la tradición griega, el mismo Hesíodo ofrece otra (fr. 245).

²⁸ Como testimonio de su devoción a la diosa habría que considerar una ofrenda votiva singular, que Pausanias (II 17, 3) vio en el Hereo de Micenas: un escudo que Menelao le arrebató a Euforbo en Ilión (cf. *Il.* XVII 60), precisamente el que habría reconocido Pitágoras (D.S., X 6, 2; Porph., *VP.* 27). Sobre la presencia de un escudo como premio en las Hereas de Argos, *vid.* W. H. Roscher, 1884-1937 (1965) s. u. Hera col. 2077; W. Burkert, 2013, p. 256 s. Significativa es también la escena fechable ca. 480 a.C. en la que a Paris asistido por Ártemis persigue Menelao: la diosa que hay detrás de Menelao debe de ser Hera y esto no sólo, porque la reina de los dioses guarda rencor a Paris tras el famoso juicio, ni porque Hera y Ártemis se enfrentan en la famosa teomaquia (*Il.* XXI 479 ss.), aspectos subrayados por A. Kossatz-Deissmann en *LIMC* vol. IV, 1 s. u. Hera p. 712 n° 448, sino porque Menelao además de ser griego y como tal digno de ser defendido por la gran diosa de la Argólida, es el marido legítimo de Helena, mientras la protección que Ártemis brinda a Paris-Alejandro, aparte de la posible connotación minorasiática de la deidad, le sitúa en el marco de los efebos inmaduros cuya iniciación es responsabilidad de Ártemis y Apolo.

1), un cuclillo sobre el cetro (*vid.* con dudas *LIMC s. u.* Hera n° 424). Ésa fue la forma que Zeus, fiel a su esquema de conquista, habría tomado, al tiempo que provocó una lluvia terrible para que Hera se compadeciera del pajarito y lo cubriera con su vestido, momento en que el dios retomó su ser original y así se apoderó de ella, unión criticada por la madre de Hera y a la que siguió la promesa de matrimonio (Sch. a Theoc., XV 64). La lluvia, pues, habría presidido la primera unión de los dioses supremos del panteón olímpico, reproducción en última instancia de la unión de Urano y Gea, así fecundada.

Tampoco nos parece casual que justamente Hera sugiera a Semele que pida a Zeus que se presente tal y como habría ido al desposorio con ella. Al hacerlo, como en los casos examinados más arriba, aunque aquí sea de manera indirecta, provoca la tormenta, pues Zeus llega al tálamo en un carro entre relámpagos y truenos y lanza el rayo, a resultas de lo cual muere Semele, incapaz de resistir la presencia divina en toda su plenitud (Apollod., III 4, 3; Hyg., *Fab.* 167 y 179; Ov., *Met.* III, 273 ss. donde Juno llega envuelta en una nube rojiza). No es la suya una unión comparable a la legítima. Acaso tengamos aquí precisamente una clave para entender el trasfondo de esas actuaciones de la reina de los dioses: la confluencia, el desencadenamiento de los elementos atmosféricos que presiden su *hieròs gámos* ponen a prueba otras uniones cuya ilegitimidad castigan.

Estos ejemplos permiten afrontar otros testimonios, aparentemente no tan relevantes y en pasajes menos desarrollados. En ellos Hera, además de esposa de Zeus, se revela como auténtica soberana.

3. Hera soberana, las tormentas y los vientos en otros mitos.

Proteo narra a Menelao cómo su hermano Agamenón, tras el episodio de las rocas de Giras, donde la insolencia de Ayante Oileo provocó la ira de Posidón, fue salvado por Hera (*Od.* IV 513) e iba a regresar indemne, si bien a punto de alcanzar Malea un ciclón lo devolvió al mar y lo arrastró hasta la morada de Egisto, donde encontró la muerte. Se nos hurta el agente desencadenante del segundo y definitivo desastre, pero al menos tenemos un testimonio del apoyo de Hera²⁹ al rey de Micenas,

²⁹ Es interesante además por afectar a su *nóstos* y aunque no coincida con la versión de Safo 17 V a la que antes nos hemos referido, revela una concordancia más profunda: la protección de la diosa. J. B. Lidov, 2014, p.402 recuerda que para West (en el comentario de A. S. Heubeck, 1988 a *Od.* IV, 514-20) esa segunda tormenta es un interpolación procedente de otra tradición sobre el regreso de Agamenón y piensa que independientemente de su origen nos acerca a la narración sáfica. G. Nagy, 2016, p. 463 llama la atención sobre un dato tardío pero significativo: según Dictys Cretense (I, 16) fue en el recinto de Hera en Argos donde Agamenón fue elegido líder de la expedición troyana. No puede

aquel que empuña el cetro que Hefesto hiciera para Zeus y éste entregara por mediación de Hermes a su antepasado Pélope (*Il.* II 100-108).

No nos parece mera coincidencia que, una vez finalizada la descripción de cómo se arma Agamenón, truenen Atenea y Hera en lo alto en su honor, justo antes de iniciarse su arístia (*Il.* XI 45 s.).

Argos³⁰, Esparta y Micenas son las ciudades preferidas de la gran diosa (*Il.* IV 51 s.), lógica resulta su defensa de Agamenón, *primus inter pares* de los griegos, más allá del desaire sufrido por Paris en el famoso juicio, en el que el troyano se inclinó por la diosa que le ofreció la dolorosa lascivia (*Il.* XXIV 28-30), lo significativo es el medio: el auxilio en el mar, el trueno para honrarlo, o la espesa bruma que despliega delante de los troyanos para retenerlos cuando Aquiles los persigue (*Il.* XXI 6-7).

Otro carácter reviste la actuación de Hera frente al río Janto para evitar que arrastre al Pelida: pide ayuda a Hefesto para que alumbre un gran incendio (*Il.* XXI 328 ss.). Da comienzo entonces la famosa teomaquia que tantas críticas despierta en época tardía y cuya lectura alegórica invoca la identificación de HRA y AHR.

Si lo traemos aquí a colación es porque la intervención de la diosa evita el desbordamiento del río, y no es el único caso: en Esparta no sólo se yergue un templo de Hera Argiva, sino un santuario de Hera Hiperquiria, construido siguiendo un

ser casual que el santuario de Messon en Lesbos donde la diosa ocupa un lugar tan destacado sea escenario privilegiado del *nóstos* de los Atridas. G. Nagy señala cómo Hera salva a Agamenón temporalmente de acuerdo con el relato odiseico, mientras Menelao sólo lo consigue tras culminar un sacrificio en Egipto. Para Nagy el hecho diferenciador es la observancia completa o incompleta del sacrificio a Hera en Lesbos (p. 472 ss.). Y en ese punto la *Odisea* con una Hera salvadora de Agamenón mostraría señales de un origen lesbio. Su reconstrucción de los hechos resuelve la situación conocida por los poemas homéricos. Sin embargo, podemos enfocar también la cuestión desde otro punto de vista: J. B. Lidov, 2004, p. 404 juega con la hipótesis de que Hera forzó el regreso a Lesbos enviándoles una tormenta; aunque no ve razón para su cólera, señala que muchos de los desastres sufridos por los griegos se deben a los dioses que antes les favorecieron. Sin necesidad de entrar en ese terreno hipotético de si envió o no una tormenta, lo cierto es que sí hay una tempestad que justificar, la que lo arrastra al mar en Malea, y la diosa que sanciona las nupcias legítimas tiene un buen motivo para desatender a Agamenón: por más que no se la mencione en el pasaje odiseico, a bordo de su nave viaja una concubina, Casandra; tampoco se alude a la relación de Clitemestra con Egisto, tan sólo a que éste le da muerte, una versión diferente de la preferida por los trágicos. Menelao, sin embargo, ha cumplido con el sacrificio en Tenedo (*Od.* 3, 159 s.) que G. Nagy, 2016, p. 483 pone en paralelo con Lesbos. No así Agamenón que se quedó en Troya. Ha recuperado a Helena. Bien puede contar con el beneplácito de la diosa del matrimonio. Y si el favor de los dioses se retrasa hasta Egipto, tengamos presente la versión en que fue allí donde recuperó en verdad a su esposa.

³⁰ Foroneo inventa los lugares de culto en su honor, las armas, incluso el fuego (J.-L. Durand, 1996, p. 195).

oráculo cuando el Eurotas produjo una gran inundación (Paus., III 13, 8). No es que Hera haya abandonado su función esencial, pues precisamente a continuación se menciona un xóanon arcaico llamado de Afrodita Hera y la costumbre de hacer sacrificios las madres cuando una hija se casa, pero sí que la diosa revela una faceta no del todo desconocida en el mito, pues consiguió de Posidón que el mar retrocediera, cuando éste inundó la comarca de Argos después de haber perdido en su disputa contra Hera, por ello los argivos en el lugar donde el mar retrocedió erigieron un santuario de Posidón Prosclistio, “el de la inundación” (Paus., II 22, 4; cf. II 15, 4).

Ante un río bastante crecido (A.R., III 66ss.), incluso desbordado de impetuosas aguas (Val.Flac., I 80ss.) prueba a Jasón, heredero legítimo de la estirpe eólida frente al usurpador Pelias que además la ha ofendido, pues no la ha honrado como debe (A.R. I, 13-14; III, 64-65; Apollod. I, 9, 16)³¹.

Algunos de estos detalles pueden parecer insignificantes, pero no creemos que sean casuales, más bien nos ayudan a calibrar mejor las actuaciones de la diosa. Proverbial era su apoyo incondicional a Jasón, le bastan cuatro versos al aedo para evocar ante su audiencia la gran gesta argonáutica y el difícilísimo paso de las Rocas Planctas: sólo la nave Argo logró atravesarlas, iba ya a chocar con ellas cuando Hera, que amaba a Jasón, la desvió al mar libre (*Od.* XII 69-72).

Verdad es que dicha versión, pese a ser la más antigua, convive con otras: Apolonio Rodio (II 547 s. 598 s.) presenta a Atenea apoyándose con la mano izquierda en una de las rocas e impulsando la nave con la derecha. Valerio Flaco (IV 682 ss.) combina la ayuda de ambas diosas protectoras de los héroes: Juno y Minerva desde el cielo saltan a la par sobre los dos escollos y los sujetan con fuerza para que no aplasten a la nave. Píndaro (*P.* IV 205 ss.), sin embargo, ofrece una versión mucho más conforme al reparto de tareas habitual entre los Olímpicos, pues los argonautas suplican a Posidón para que les libre de las rocas concurrentes.

Aunque esto suponga hacer un inciso recordemos que la intervención de la diosa a lo largo de la gesta de los Argonautas se deja sentir de forma diferente en las

³¹ Aunque W. Lambrinudakis ha supuesto una relación amorosa entre Hera y Jasón (*vid.* A. Kossatz-Deissmann, en *LIMC* vol. IV, 1 s. u. Hera p. 712), no nos parece que ése sea el enfoque más adecuado. *Vid.* M^a H. Velasco López, 2014, p. 961 n. 2. Nótese la presencia de la sandalia en una moneda tesalia del s. V a.C. y más interesante aún y no subrayado en nuestro artículo, su representación en un dino ático del s. VI a.C. en que ataca a un jabalí, presumiblemente el de Calidón, con una sola sandalia, *vid.* J. Neils, en *LIMC* s. v. Iason, números 1 y 75 (*cf.* n.º 3 y 4, así como breves observaciones en p. 636, 637, 638). De ese mismo siglo data el templo de Hera cerca de Paestum en la desembocadura del río Sele, cuya fundación se atribuía a Jasón (*Str.*, VI 1, 1; *Plin.*, *HN* 3, 70, 10), de donde proceden importantes metopas (*LIMC* s. v. Iason n.º 78; Z. B. Zancani, 1951 y 1954).

distintas versiones, pero siempre resulta esencial. Así, sin pretender ser exhaustivos, podemos recordar cómo en la heroica presentación de Píndaro (*P.* IV 184 ss.), Hera persuade a los semidioses para que acompañen a Jasón con el acicate de la fama imperecedera; a diferencia de este autor en que la seducción parte de la entrega de Afrodita a Jasón del *iunx* (*ibid.* 213 ss.), Apolonio Rodio (III 25 ss.) nos muestra a Atenea y Hera acudiendo a la casa de Afrodita, olvidadas ya las viejas rencillas del juicio de Paris, para que su hijo obre el enamoramiento de Medea y ésta le sirva de ayuda. De ahí que incluso ante la proclamación de Jasón en Eurípides (*Med.* 527 s.) de que sólo Cipris le salvó, no falta el escoliasta que corrige y señala que en realidad fueron Hera y Atenea. Incluso, según otro escolio (a Pi., *P.* IV, 133 b), Hera habría sugerido a Jasón aconsejar a Pelias la búsqueda del vellocino para que así llegara Medea, desgracia para Pelias.

El toisón de oro, objeto del viaje, es un auténtico símbolo real (A. López Eire y M^a H. Velasco López, 2012 p. 238 s.), ecos de ritos de entronización encontramos en las pruebas a las que Eetes le somete (A. Bernabé, 1979, p. 267). De ahí que el apoyo de Hera constituya una constante y se perciba no sólo en el episodio del monosándalo, sino incluso en ese pasaje que recuerda al paralelo odiseico en que Atenea hace resplandecer la belleza de Ulises (*Od.* VI 229): antes del encuentro con Medea, Hera hace lo propio con Jasón en Apolonio Rodio, III 920 ss. No es una escena vana, con su beneplácito se unen en matrimonio, que consuman sobre el propio vellocino (IV 1140 ss.), asistidos por las ninfas, enviadas por Hera para honrar a Jasón, quien había jurado por Zeus y Hera conyugal unirse a Medea (IV, 95). Se entiende mejor, entonces, que Hera infunda temor a Medea incitándola a huir (IV 11), por más que en la versión de las *Naupactias* (7 y 8) la intervención crucial corra a cargo de Afrodita. Hera incluso está presente en Corinto, en episodios más difíciles de valorar y que interesan menos aquí, pero que, no obstante, conviene recordar: la diosa encomienda a Medea erigir un santuario a Afrodita (Sch. a Pi., *O.* XIII 32), y al templo de la reina de los dioses acude Medea con sus hijos en la idea de que así los hará inmortales (Paus., II 3, 11; sch. a Pi., *O.* XIII 74 g). No obstante, también conviene señalar que frente a los prolijos testimonios literarios, por el contrario, la presencia iconográfica de Hera junto a los argonautas es siempre hipotética³².

Si retomamos el aspecto que aquí más nos interesa y volvemos al episodio de las Planctas, el pasaje de Apolonio Rodio sobre las Rocas Errantes ofrece un testimonio indirecto de la crucial intervención de Hera, pues ambas rocas están estrechamente

³² Vid. A. Kossatz-Deissmann, en *LIMC* vol. IV, 1 s. u. Hera p. 172.

relacionadas³³: presenta el poeta una escena encantadora con las Nereidas pasándose la nave de una a otra cual si de una pelota se tratase (IV 948 ss.). Esto es así porque Hera ha impetrado la ayuda de Tetis, a quien ella misma crió, así como se ha asegurado la colaboración de Hefesto, que dejará de inflamar fuego y de Eolo, que detendrá a los vientos (IV 784 ss., 820 ss.).

Ésa es la línea que sigue justamente Virgilio al presentarnos en distintos episodios la inquina con que Juno persigue a Eneas: la reina de los dioses acude a distintos agentes³⁴: Eolo, Iris³⁵, Alecto³⁶. Merece detenerse, al menos, en el primero de estos episodios, pues revela detalles interesantes sobre el fondo y la forma de sus actuaciones míticas.

Al igual que Hera hiciera a Hipno en *Iliada* XIV 267-68, promete Juno a Eolo la mano de una bella ninfa (Verg., *Aen.* I 64 ss.)³⁷, si destruye con sus vientos las naves que acaban de zarpar de las costas sículas, circunstancia que provoca el enfado

³³ Sobre este aspecto, su sentido original así como posterior trasferencia y desdoblamiento, *vid.* con más referencias B. K. Braswell, 1988, p. 209; M. L. West, 2005 = 2011, p. 277 ss.

³⁴ Cf. la enumeración de esas ayudas por Venus tanto en V 781 ss. como en X 36 ss.

³⁵ Por su medio insta a las troyanas a quemar la flota junto a las costas de Érice, ellas se deciden al ver el prodigio del Arco en el cielo (V 606 ss.; las llamas son apagadas por un aguacero obra de Júpiter, tras la súplica de Eneas). Pero Iris también es enviada por Juno junto a Turno para incitarle a la guerra (IX 2ss.).

³⁶ Convoca a la Erinia tras reconocer haber perseguido a Eneas por las aguas y planear ahora obstaculizar la boda con Lavinia (VII 299 ss., 314 ss.). En efecto, Alecto provoca la guerra: primero destila veneno en la esposa del rey Latino para que no entregue a su hija Lavinia al extranjero Eneas (VII 342 ss.), después en su prometido Turno, para lo cual toma la forma de una anciana sacerdotisa de Juno (VII 415 ss.), finalmente provoca un incidente cinagético que pone en marcha el enfrentamiento (511 ss.). Así retrasa Juno la boda que a ella corresponde presidir y bendecir. El poeta se complace en recalcar que siguiendo sus órdenes ha levantado la guerra (545 ss.), tales serán las bodas (555), incluso la propia diosa soberana da el último empujón al conflicto (572, 592) y ella misma abre las puertas de la Guerra (621 s.). En el transcurso de la misma se suceden distintos incidentes que ponen de manifiesto el poderío de la diosa: el Tíber aconseja a Eneas para vencer la ira de Juno (VIII 60 ss.), la diosa desvía los golpes dirigidos contra Turno o le proporciona fuerzas, hasta que interviene Júpiter (IX 745 s.; 764; 802 s.).

³⁷ En la sala I de la Galería Borghese (Roma) hemos contemplado una magnífica *quadratura* a cargo de Giovanni Battista Marchetti con el tema “Juno persuade a Eolo para que desate los vientos contra Eneas”; junto con las otras tres “Minerva pide a Átropo que corte la vida de Troya”, “Eneas huye de Troya” y “Afrodita persuade a Júpiter para que salve a Eneas” completa tanto el fresco del techo “El juicio de París” por Domenico De Angelis (P. Moreno y C. Stefani, 2000, p. 64) como las maravillosas estatuas y bajorrelieves relativos a la Guerra de Troya que esa sala alberga.

de Neptuno³⁸. El sacrificio dedicado a la Tempestad, una oveja negra, y a los Céfiros, otra blanca (III 120, también a Neptuno y a Apolo, v. 119), al partir de Troya hacia Cnoso confirma la independencia de los Vientos, no siempre sujetos a Juno³⁹. Empero, resulta llamativo que, si bien Celeno, una de las Harpías, con las que topan en las Islas Estrófadas en el Mar Jónico, les vaticina que llegarán a Italia después de invocar el favor de los vientos (III 252), –y así lo hace Anquises al avistar dichas tierras (III 528 ss.)–, también conforme a las instrucciones de Héleno quemem ofrendas en honor de Juno (III 544 s.; cf. 436 ss.). Nótese que Héleno, pese a la reconvencción de Juno (III 380), se lo aconseja justo después de indicar a Eneas que evite el paso entre Escila y Caribdis, pues es preferible costear Sicilia: sólo merced a las súplicas alcanzarán la costa ítala. Es precisamente en ese punto cuando Juno solicita la actuación de Eolo a la que nos referimos al inicio de este párrafo. Conviene reparar además en el hecho de que se trata del mismo punto en que la Circe odiseica menciona la intervención de Hera en el viaje de los Argonautas (*Od.* XII 59-72): la ruta alternativa a Escila y Caribdis son las Rocas Errantes, identificadas con las Islas Eolias, hoy Lípári en la costa norte de Sicilia⁴⁰.

También actúa Juno de forma directa. Entre otras referencias menores⁴¹ destaca cómo lanza una tormenta que obliga a Dido y a Eneas a refugiarse en una gruta,

³⁸ Él es el agente normal de las tempestades (así en VII, 21 ss. desvía las naves troyanas para que no sufran ningún mal a manos de Circe, llena sus velas de vientos favorables y los aparta de los escollos). En este caso, sin embargo, el dios del mar conoce bien a la auténtica responsable: Juno (I 130; cf. el reconocimiento del propio Júpiter, I 280). Ilioneo en su relato a Dido culpa a Orión (I 535). Pero también Venus sabe que es el odio de Juno quien zarande a Eneas de una costa a otra (I 667 s.), de hecho, a Neptuno dirige sus quejas la madre del héroe en V 781 ss., agobiada por la injerencia de Juno. J. B. Lidov, 2004, p. 404 señala que el papel desempeñado por Juno al comienzo de la *Eneida* se ha explicado por motivos internos, relacionándolo con la alegoría de Hera – Aire a la que ya nos hemos referido. Sin embargo, él tras examinar el papel destructor en el episodio de Heracles y proponer el envío de una tormenta de similares características en Safo 17 V, concluye: “In assigning Poseidon’s obstructive role from the Odyssey to Juno, Virgil would also have been drawing on an archaic pattern typical of stories about both gods. And he might have had the Atridae’s misadventure in mind when he sent his hero to a city like the one in Lesbos, where a woman became famous for her love (and in legend for her suicide) and where Hera is worshipped side-by-side with Aphrodite”.

³⁹ No se especifica el agente de la galerna que les azota al salir de Creta (III 195 ss.).

⁴⁰ Repárese también en el sacrificio de tres novillas a Érice y una oveja a las Tempestades (V 772) al pasar por el nordeste de la costa siciliana; a partir de ahí contarán con el beneplácito de Neptuno (V 800 ss.), gracias a la intervención de Venus.

⁴¹ La protección a Cartago es subrayada desde el inicio mismo del poema (I 12 ss.), recordemos el templo en su honor que está levantando Dido (I 446 ss.), la interpretación de Ana que cree que un favor de Juno ha conducido hasta allí a las naves troyanas (IV 45 s.) e insta a su hermana a que

donde están presentes ella y Afrodita, una verdadera trampa, pues celebrarán una unión que no es verdadero matrimonio⁴².

De nuevo el dominio de fenómenos atmosféricos está al servicio de su objetivo último: la sanción de la legitimidad nupcial y soberana⁴³. El mito, tantas veces acumulativo, justifica su comportamiento aduciendo otros motivos: frente a la madre de Eneas perdió el célebre concurso de belleza⁴⁴, su estirpe troyana es la enemiga natural de los griegos que están bajo su protección.

Eneas, Alejandro, Heracles experimentaron en sus travesías el encono de la diosa, la misma que tan benefactora se mostraba con Jasón o los Atridas, Agamenón, rey de Micenas, Menelao, esposo de Helena. El mito griego es paradigmático. Por

los retenga mientras se desencadene la tempestad sobre el mar (IV 52), de hecho ambas dirigen su plegaria antes que a todos los dioses a Juno, que vela por los vínculos conyugales (IV 59), de su abandono se quejará después Dido (IV 371 s.), a ella así como al Sol, a Hécate y las Furias suplicará en vano para que entorpezcan el viaje de Eneas (IV 607 ss.; Palinuro cree que la tempestad que se desencadena es obra de Neptuno (V 13 s.)) y, de hecho, Juno apiadada de su dolor envía a Iris para que cortando su cabello acelere la muerte de Dido (IV 693 ss.).

⁴² Visita de Juno a Venus (IV 90 ss.), promesa de derramar una oscura nube mezclada con granizo y turbar el cielo con el trueno (IV 120 ss.), como así sucede (IV 160 ss.).

⁴³ Significativamente cuando Juno en enfrentado parlamento con Venus revela la causa de su dolor y de la inquina contra Eneas, se erige en protectora de las doncellas ya prometidas que son arrebatadas, tal es el caso ahora de Lavinia, y naturalmente recuerda al adúltero Paris y la parte de culpa que tuvo Venus (X 79 s. 92 s.). Júpiter jura no intervenir y dejar el asunto a los hados (X 104 ss.). Por eso nos llama más la atención cómo tras conseguir de su esposo que retrase la suerte de Turno, Virgilio nos presenta a Juno lanzándose desde lo alto envuelta en una nube y trayendo por los aires la tormenta. Es más, crea una nube con la misma forma de Eneas para provocar a Turno, lograr que salte a la nave y entonces romper ella misma las amarras y así ponerle a salvo. Un turbión se lleva a Turno a alta mar, mientras la imagen de Eneas vuela a lo alto confundida en una negra nube (X 634 ss.). Aquí se nos muestra verdadera señora de tormentas y naves, capaz de modelar formas como en los ejemplos antes examinados en Grecia: Helena, Ixión, Endimión. Todavía enviará a una ninfa hermana de Turno en su auxilio (XII 138 ss.), cosa que le reprocha Júpiter (XII 792 ss.), mientras Juno contempla el combate final desde una nube y le reconoce que ella ha sacudido a los troyanos por tierra y por mar, ha encendido una guerra nefanda, ha destruido una casa, cubierto de luto un himeneo, pero ahora acata la orden de su esposo que le prohíbe hacer más. No obstante, Juno sólo abandona la nube (842) tras la promesa de que ningún pueblo le rendirá más culto que los latinos. De esa forma se afirma su preeminencia en las nuevas tierras, como gozó otrora en las helenas.

⁴⁴ También otros episodios míticos se hacen eco del enfado de la diosa al no obtener el reconocimiento a la más hermosa: Side (Apollod., I 4, 3), Helena (A. López Eire y M^a H. Velasco López, 2012, p. 174 n. 583) o Antígona (Hard 2008 p. 197 n.203). Nótese la observación de A. Kossatz-Deissmann, en *LIMC* vol. IV, 1 s. u. Hera p.712 a propósito del n^o 444, casi como si Hera hubiera ganado el juicio de Paris.

decirlo de una manera poética, los míseros mortales se miran en los dioses y en los héroes. Mejor granjearse el favor de Hera, asemejarse a sus protegidos, que no habérselas con las iras de la enfurecida diosa. Ése, a buen seguro, sería el deseo de quienes se hacían a la mar. Testimonios arqueológicos y referencias textuales se dan la mano para desvelar algunos de los ritos practicados en la antigüedad que giraban en torno a tal propósito y tenían como protagonista a la reina de los dioses.

4. Hera y la navegación, ritos y relatos.

Destaquemos en primer lugar el hallazgo de modelos reducidos de navíos en sus santuarios, algunos próximos al mar, los de Inato en Creta, Delos, Egina, Istmia, Peracora o Isquia, pero también en la acrópolis de Atenas, en Larisa, Corinto y en Samos⁴⁵. Los modelos de navíos en terracota datan desde la época geométrica hasta mediados o segunda mitad del s. VI a.C. Fr. De Polignac 1993⁴⁶ insiste en un estudio dedicado a ellos que ni son ofrendas exclusivas ni le son ofrecidas de forma sistemática. Llama la atención sobre otro hecho singular y es la presencia de modelos

⁴⁵ También en Corcira su templo estaba cerca del mar, *vid.* Haug en *RE* vol. VIII, 1 s. u. Hera p. 381; *cf.* la isla de Hera en Cádiz junto a las columnas de Heracles *ibíd.* p. 382: Str., III 5, 3, 2. Para esta parte es ahora muy recomendable el estudio de D. Boedeker, 2016, pp. 200-203.

⁴⁶ También menciona anclas, modelos de barcos en época helenística, e incluso verdaderos navíos consagrados a ella y a Posidón en época arcaica. Observemos que ambos dioses son aliados de los griegos frente a los troyanos y esenciales en los *nóstoi* de los héroes. Por su parte R. Spadea, 1993, p. 82 ss. menciona una barca de bronce encontrada en el templo de Hera Lacinia en Crotona – también avistado por Eneas (Verg., *Aen.* III 552)–, situado cerca de un punto de atraque de los barcos y donde al parecer confluyen distintos papeles de la diosa: señora de los animales, liberadora, protectora de la navegación, guerrera, curótrofa, etc. Pese a que en *RE* s. u. Hera col. 381 se señale que Hera Lacinia habría pervivido bajo la advocación de “Madonna del Nao”, no hemos podido confirmar ese dato en la información consultada sobre la patrona de la actual Crotona, la Madonna di Capo Colonna: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0064:entry=croton-geo> (05/12/2014) y http://www.santuariomadonnadicapocolonna.it/index_new.html (05/12/2014). H. Kyrieleis, 1993 (citado por D. Boedeker, 2016, p. 2022) sí que ha podido seguir la continuidad de culto entre otro Heraion, el de Paestum, y el culto cristiano en Foce del Sele a la Madonna del Granato. *Mutatis mutandis* y a título de paralelo es fácil recorrer los santuarios e iglesias consagrados a la Virgen del Mar por excelencia, Nuestra Señora del Carmen, en busca de exvotos similares (elegimos dos ejemplos, uno del País Vasco, http://um.gipuzkoakultura.net/itsasmemoria6/381402_armendariz.pdf, y otro de Cádiz, http://www.academia.edu/6609557/EXVOTOS_MARINEROS_EN_LA_PROVINCIA_DE_C%C3%81DIZ._Cowritten_with_Ascen_L%C3%B3pez_V%C3%A1zquez), lo mismo en otros lugares, así en Notre Dame de la Garde, Marsella, cuelgan del techo, no sólo barquitos, sino aviones (<http://abcblogs.abc.es/proxima-estacion/public/post/viajar-notre-dame-garde-marsella-16818.asp/> (05/12/2014)).

reducidos de edificios en esos mismos santuarios. Tras pasar revista a la relación de Hera con la navegación (santuarios próximos a un río abordable o a un puerto, protección a los argonautas, etc.) y plantear la cuestión de cómo encarar la yuxtaposición de funciones, Fr. De Polignac formula la siguiente hipótesis: dichas ofrendas expresarían la conjunción y oposición entre la casa y la navegación, la estabilidad del hogar y el movimiento de los viajes, lo femenino y lo masculino, un doble carácter que, en su opinión, aclara el papel de la diosa soberana en relación con los dos héroes exploradores de los confines del mundo, Jasón y Heracles, fundadores de muchos de sus cultos.

Tras contrastar esa articulación entre lo interior y lo exterior y contrastarla con el caso de Ártemis, –quien dicho sea de paso también ejerce su control sobre los vientos en el famoso episodio de Áulide⁴⁷–, termina señalando Fr. De Polignac cómo en el caso de Hera, el matrimonio es el orden que canaliza y armoniza las relaciones entre los dos universos, lo familiar y lo extranjero, y cómo su protección de los intercambios y la apertura al mundo exterior se traduce en la integración ritualizada de un elemento exógeno que es sustancial a su figura de diosa soberana, lo cual incluso arroja luz sobre su papel en la colonización y la protección que la diosa dispensa en las navegaciones a larga distancia⁴⁸.

Sus conclusiones, como vemos, partiendo de un análisis diferente van en la misma dirección que las que nosotros hemos ido deduciendo de las actuaciones míticas de Hera, pues Fr. De Polignac interpreta esas ofrendas ligándolas a su función fundamental como diosa del matrimonio y reina por excelencia.

Resulta entonces más fácil integrar en este cuadro la iconografía de Hera que la presenta junto a un barco o parte del mismo, especialmente en monedas⁴⁹. Otro tanto

⁴⁷ A. López Eire y M^a H. Velasco López, 2012, p. 190 y p. 203.

⁴⁸ Añadamos que Hera en persona dice encaminarse a los confines para poner paz entre Océano y Tetís, otra relación interesante que no puede pasarse por alto al juzgar los viajes a larga distancia (*Il.* XIV 501 s.). *Cf. Il.* XV 239 s. a la muerte de Patroclo Hera envía mal de su grado a Helio a las corrientes del Océano acortando de manera prematura el día. No en vano su alcoba nupcial está en los límites del mundo, en el jardín de las Hespérides, donde Posidón ya no concede ruta a los marineros (E., *Hipp.* 744 ss.; Pherecyd., *FGH I*, 33). *Cf.* Haug en *RE VIII*. 1 s. u. Hera col. 398.

⁴⁹ Haug en *RE* vol. VIII, 1 s. u. Hera p. 376, en Perinto, una colonia samia, p. 379 en Samos; A. Kossatz-Deissmann, en *LIMC* vol. IV, 1 s. u. Hera p. 664, col. 2 en Argos, s.VI a.C.; de Olimpia, s.VI a.C. en p. 665, n° 35; procedentes de Samos, p.678, n° 160 (ca. 20 a.C. – 70 d.C.)

cabe decir de los epítetos que la ligan al mar⁵⁰. E igualmente aquellas referencias, escasas sí, aisladas también, y por ello más llamativas de ritos bien peculiares:

¿Qué decir del hecho de que entre las estatuas que adornan Olimpia figure una de Alcibiades en el templo de Hera, ofrenda de los samios, coincidente con el momento en que el ateniense dominaba Jonia con las trirremes, pero que cuando las naves atenienses fueron apresadas en Egospótamos los mismos samios ofrenden en Olimpia una estatua de Lisandro y los efesios en el de Ártemis una de éste y otros espartanos, y cuando vuelven a cambiar las tornas y nuevos protagonistas se erigen en vencedores de la batalla naval, los jonios consagren de nuevo estatuas de los vencedores en el santuario de Hera en Samos e igualmente en Éfeso a su diosa? Pausanias (VI 3, 15-16) que transmite estas noticias señala que siempre los hombres hacen la corte a los que sobresalen por su fuerza. Pero si lo hacen –y Pausanias no precisa dar más explicación– es porque aun para sus lectores resulta evidente el papel desempeñado por la diosa Hera, –también por Ártemis, según hemos apuntado más arriba–, en el desenlace de esas batallas navales.

Aportemos otro pequeño grano de arena: no nos parece un hecho baladí que tras regresar sano y salvo Coleo después de desembarcar en Tarteso, los samios aporten el diezmo de sus ganancias y encarguen una vasija de bronce que consagraron en el Hereo. Era una obra monumental pues su pedestal estaba compuesto por tres colosos de bronce de siete codos. En verdad Heródoto (IV 152) tan sólo dice que los samios que partieron con rumbo a Egipto se vieron desviados de su ruta por el viento de levante que no cambió hasta que llegaron a Tarteso, pero es indudable que la ofrenda en el templo de Hera como auténtica acción de gracias revela a qué divinidad atribuían el desenlace de su aventura (cf. la opinión de D. Boedeker, 2016, p. 202).

Pausanias (II 12, 1) menciona un altar de los Vientos en Titane donde se practican sacrificios cada noche y ritos secretos para domesticarlos. Saliendo desde allí a Sición y bajando al mar hay un templo de Hera. Puede ser simple coincidencia.

y p. 680, números 176, 177, 178, 179, 180, entre el 322 y el 200 a.C.; cf. de Eubea p. 681, números 188, 192, siglo II a.C.

⁵⁰ Bajo la advocación de *Limenia*, “del puerto”, recibe culto en Peracora, en el golfo de Corinto (P. Levêque, 2006, p. 177), de *Epilimenia* en Thasos (*IG XII Suppl.* 409, citado por V. Pirenne-Defolgue y G. Pironti, 2014, p. 28 n. 17; A. Bierl y A. Lardinois, 2016, p. 323 n. 52 y p. 324). Con sirenas en la mano se la representaba en un santuario cerca de Coronea, si bien la razón no parece guardar relación con la navegación, no deja de ser curiosa (Paus., IX 34, 3). Otros epítetos en relación con las aguas ya en un sentido más general en Haug en *RE* vol. VIII, 1, s. u. Hera col. 308.

Más concluyente es su testimonio (Paus., II 25, 10) sobre el monte Aracneo, donde hay altares de Zeus y Hera y cuando están necesitados de lluvia hacen allí sacrificios en su honor.

5. Hera y los dioses de la tormenta

Ante un testimonio como éste ahora es ya de preguntarse si esa relación con las tempestades, las nubes, la lluvia, y consiguientemente con la navegación, la ostenta Hera por su asociación con su esposo, el dios que por excelencia rige dichos fenómenos atmosféricos. Hemos aludido en algún caso a otros dioses también asociados a ellos aunque sea de una manera tangencial: desde luego, Posidón desencadena los temporales pero Ártemis retiene a los vientos e impide zarpar a la flota griega e incluso Atenea puede verse involucrada⁵¹. No es nada extraño, puesto que, según las investigaciones de mitología comparada, fuera de Grecia y Roma, donde el dios del cielo es también de las tormentas, no ocurre así en el resto de las tradiciones indoeuropeas. M. L. West, 2007, p. 238 considera que precisamente ésa es la situación original⁵². Entonces, en el caso que nos ocupa ¿habría que encarar los episodios en que Hera controla dichos elementos atmosféricos más que por su cercanía a Zeus en calidad de esposa y hermana⁵³ como un resto de que este dios no ha monopolizado totalmente esas funciones⁵⁴?

Si no una respuesta definitiva, al menos podemos apuntar los dos campos donde buscarla: el comparativo y el propiamente helénico. En lo que respecta al primero, en el ámbito nórdico destaca la diosa Fiǫrgyn, cuyo nombre deriva de la palabra indoeuropea para el ‘roble’ y designa a las ‘cadenas montañosas (arboladas)’;

⁵¹ En colaboración con Hera truena (*Il.* XI 45 s.); lanza un rayo contra Ayante (Apollod., *Epit.* VI 5-6).

⁵² Un amplio y reciente estudio en O. A. Zolotnikova, 2013.

⁵³ G. Nagy 2016, p. 477 considera que Hera asume incluso la identidad de su consorte que funciona como “the coefficient of Hera in bringing favorable winds for voyagers at sea” en un papel subordinado a la diosa.

⁵⁴ Aunque ya en el terreno de la pervivencia en el folklore y perfectamente concorde con la extraordinaria importancia de la Virgen María en el nuevo contexto cristiano, teniendo en cuenta el caso de Hera Lacinia (*cf. supra* n. 46), es interesante un testimonio recogido por J. C. Lawson, 1964, p. 49: una mujer haciendo lluvia en la isla de Santorini, entre cuyas palabras de invocación apenas pudo recoger algunas dirigidas a la Virgen, pese a que reconoce que si puede hacerlo es porque conoce “al dios de arriba y al de abajo”. Igualmente resulta curioso que entre los marineros Lawson sólo haya oído hablar de deidades femeninas, si bien recoge una bonita historia sobre un “dios” con tridente (p. 75; p. 23 ss. sobre un rito simpatético para atraer la lluvia).

la asociación con el nombre del dios del trueno se ha explicado por ser este árbol, y consecuentemente las sierras pobladas por él, frecuentemente alcanzadas por el rayo⁵⁵. De hecho, Fiǫrgyn es la madre de Thor, famoso controlador de la tormenta en la mitología nórdica, y además nombre poético para “tierra”⁵⁶. M. L. West, 2007⁵⁷ apunta un posible cognado en Grecia, la divinidad *Herkyyna* o *Herkyinna* identificada con Deméter. Para nada menciona este autor a Hera, pese a que sí se ocupa de los vientos y Tifón, como el gran oponente del dios del trueno. A nosotros nos parece altamente significativo que en parte de la tradición griega Tifón sea precisamente hijo no de Gea, sino de Hera.

El *Himno Homérico III a Apolo* 305-54 parece conciliar ambas versiones cuando señala que para engendrar a Tifón Hera⁵⁸ golpea la Tierra a la que invoca junto al Cielo, así como a los Titanes. La razón que justifica una forma de engendrar quizás no tan insólita⁵⁹ es la cólera que siente hacia Zeus por el nacimiento de Atenea. Confluyen los celos y la oposición a su esposo, latente en tantos otros episodios y llevada aquí al extremo, pues a punto estuvo el dios del trueno de ser vencido por Tifón. Al tiempo dicha maternidad permite encuadrar a este ser primigenio en la familia olímpica. Es Tifón quien engendra los vientos destructores, quien protagoniza el segundo intento de arrebatar el poder a Zeus⁶⁰, por más que éste se imponga, pues al cabo es Zeus quien se erige en el panteón olímpico como el auténtico señor de la tormenta y el trueno. No obstante, no podemos dejar de preguntarnos si acaso la tifonomaquia no guarda un eco del proceso que concluyó en la asunción de dichas funciones.

⁵⁵ Véase con bibliografía más especializada: F.-X. Dillman, 1995; E. C. Polomé, 1995, p. 253; J. P. Mallory y D. Q. Adams, 1997, s. u. ‘oak’ y ‘thunder god’.

⁵⁶ Ésta entendida como ‘fuente de vida’ da lugar a otra serie de extensiones metafóricas en las lenguas germánicas (‘vida’, ‘hombre’, ‘mundo’), cuyas consecuencias para la reconstrucción de las tradiciones indoeuropeas han sido exploradas por G. Nagy, 1992, p. 181 ss.

⁵⁷ P. 241 y p. 243. Sobre Thor p. 250 s.; sobre Tifón p. 257 s.; testimonio del culto a los vientos ya en una tablilla micénica p. 264.

⁵⁸ Es una lástima que el fragmento de Estesícoro (239 Davies, PMG) sea tan escueto, dado su interés por las versiones más populares. Además de los diccionarios de referencia obligada (*RE*, Roscher, *LIMC*), también puede consultarse cómodamente las fuentes en <http://www.theoi.com/Gigante/Typhoeus.html> (04/12/2014).

⁵⁹ Sobre otros nacimientos singulares, M^a H. Velasco López, 2010 y 2012.

⁶⁰ Subrayado en Hes., *Th.* 820 ss. (especial atención merece por la cuestión que aquí nos ocupa la descripción de los hijos de Tifón soplando caprichosamente sobre el mar, azote terrible para los mortales, v. 875 ss.), A., *Pr.* 353 ss., Sen., *Med.* 771 ss.; para la tifonomaquia, A. López Eire y M^a H. Velasco López, 2012, p. 96 s. Muy interesante el tratamiento de R. Lane Fox, 2009, p. 364 ss.

Sea lo que fuere de esa conjetura difícil de probar, lo cierto es que la maternidad de Tifón por parte de Hera es un dato insoslayable al juzgar el panorama mítico griego en el que la diosa ejerce su dominio sobre las tormentas. Tal y como hemos señalado, en los episodios más extensos cuenta con ayudas (Hipno, Eolo), pero lo interesante es que ambos se le someten como soberana y bajo promesa de recibir a una joven en matrimonio como recompensa (*Ilíada* XIV 267-68; *Eneida* I, 71-75). Además las más de sus intervenciones están justificadas para propiciar el perfecto desempeño de sus funciones por antonomasia: la de esposa, diosa del matrimonio, la soberana que protege al rey legítimo, a los griegos, y persigue a quienes la ofenden en una u otra faceta, incluso en las dos, caso de Paris, despreciador de su belleza y de la soberanía que le prometiera en el célebre juicio, adúltero y troyano.

6. Conclusiones

Si consideramos probado que las tormentas, la protección o el impedimento de la navegación es un instrumento en las manos de Hera a favor de la legitimidad, ¿qué puede aportarnos este análisis al encarar el nuevo fragmento sáfico? Quizás no poco⁶¹: Safo impetra el auxilio de Hera “soberana” (*basílean* v. 6 = 10 en la nueva numeración) para su hermano Caraxo, célebre por tener una amante en Egipto que disgusta a Safo, una hetera para ser más precisos⁶². Cabe sugerir entonces que, a tenor de los paralelos examinados, los temores que alberga la hermana de Caraxo están perfectamente justificados en un contexto mítico-religioso muy concreto: en un mar siempre proceloso, Hera puede resultar una formidable aliada o enemiga. Sería verosímil que la poetisa solicitara justamente su ayuda en pro de Caraxo, en la idea de que las relaciones que mantiene con la hetera podrían disgustar a la diosa, como sucedió con las ilícitas de Paris y Helena, paradigma por excelencia de la seducción, no de la mujer casada. Safo suplica a Hera que conduzca a Caraxo sano y salvo de vuelta al hogar familiar, con lo que al cabo lo estaría apartando de su amante.

De esa manera tendríamos una situación muy similar a la invocada por Fr. De Polignac, 1993 al finalizar su estudio sobre los barcos votivos ofrendados a Hera: bajo

⁶¹ Para un tratamiento más detallado de toda esta parte remitimos a M^a H. Velasco López, 2016. Partiendo de otro enfoque J.B. Lidov, 2016, p. 108 sugiere una conexión entre las celebraciones del regreso a casa y las de matrimonio en un festival del santuario de Hera en Lesbos.

⁶² *Vid.* Poemas V 5, 7 y 15 b, el primero aumentado gracias a los nuevos hallazgos (M. L. West, 2014, pp. 5-7). *Cf.* Hdt., II, 135; Str., XVII, 1, 33; Ath., XIII, 596 B = 69, 6; Ov., *Ep.* XV, 67 ss.; D. Page, 1970 (1955) p. 48 ss. *Vid.* más referencias en D. Obbink, 2014, p. 32 n. 1; el análisis de 5 y 15 en F. Ferrari, 2014, p. 4 ss.

la protección de la diosa se encuentra el ámbito doméstico, bajo su responsabilidad como diosa del matrimonio el *oikos*⁶³ se perpetúa, estable, pero enriquecido por el movimiento del viaje.

De otro lado y de nuevo partiendo de unos presupuestos distintos, nuestras conclusiones coinciden con las apuntadas por V. Pirenne-Delforgue y G. Pironti, 2014: es evidente que existe un lazo inextricable que une a Zeus y Hera⁶⁴, y es imprescindible matizar la visión que la reduce a mera esposa celosa. El ejercicio del control atmosférico en el que hemos centrado nuestra atención permite subrayar esa misma idea.

Confiamos en que el análisis de sus actuaciones haya contribuido a enriquecer la figura de Hera o, al menos, no habernos atraído con los errores que se hayan deslizado la cólera de tan poderosa deidad.

Bibliografía

- J. ALSINA CLOTA, 1957, “Helena de Troya. Historia de un mito” *Helmántica* vol. 8, n° 25-27, pp. 373-394.
- A. BERNABÉ, 1979, *Fragments de épica griega arcaica*, Madrid.
- A. BIERL y A. LARDINOIS, 2016, *The Newest Sappho: P. Sapph. Obbink and P. GC inv. 105, Frs. 1-4*, Leiden – Boston.
- D. BOEDEKER, 2016, “Hera and the Return of Charaxos”, en A. BIERL y A. LARDINOIS, 2016, pp. 188-207.
- C. M. BOWRA, 1961, *Greek Lyric Poetry. From Alcman to Simonides*, Oxford (reimpr. 2006).
- B. K. BRASWELL, 1988, *A commentary on the fourth Pythian ode of Pindar*, Berlín-Nueva York.
- W. BURKERT, 2013, *Homo Necans. Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la Antigua Grecia*, Barcelona (trad. de la segunda edición alemana 1972).
- Cl. CALAME, 2001, *Choruses of Young Women in Ancient Greece: Their morphology, Religious Role and Social Functions*, Lanham – Boulder – Nueva

⁶³ También F. Ferrari, 2014, p. 4 insiste en la unidad del hogar que, a pesar del protagonismo de Safo y probablemente de su madre, gira en torno al varón, Caraxo, por más que esté lejos.

⁶⁴ D. Boedeker, 2016, p. 205 considera que Hera y Zeus se contrabalancean: “specific vs. general, approachable vs. distant”, sus diferencias son complementarias, ambos son “soberanos”, pero dentro de parámetros muy diferentes (p. 206).

- York – Oxford <accessible en nueva versión en <http://chs.harvard.edu/CHS/article/display/3853>> cap. 3, p. 98 ss. < <http://chs.harvard.edu/CHS/article/display/3743>> (05/12/2014).
- Fr. DE POLIGNAC, 1993, “Héra, le navire et la demeure: offrandes, divinité et société en Grèce archaïque” en, *Héra. Images, espaces, cultes. Actes du Colloque International du Centre de Recherches Archéologiques de l'Université de Lille III et de l'Association P.R.A.C. Lille, 29-30 novembre 1993*, J. DE LA GRENIÈRE (dir.) <<http://books.openedition.org/efr/1338>> (05/12/2014).
- F.-X. DILLMAN, 1995, “Fjörgyn, Fiörgynn” en *Reallexikon der germanischen Altertumskunde* begründet von J. Hoops. Bd. 9 Fidel - Friedlosigkeit - 2, völlig neu bearb. und stark erw., H. BECK, H. JANKUHN, H. STEUER, D. TIMPE y R. WENSKUS, (eds.), Berlín-Nueva York, pp.151-155.
- W. DONIGER, 1997, “Sita and Helen, Ahalya and Alcmena: A Comparative Study” *History of Religions* 37, 1, pp. 21-49.
- J.-L. DURAND, 1996, “Mitos de Argos y Atenas”, en *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales del mundo antiguo*, vol. II, *Grecia*, Y. BONNEFOY (dir.), Barcelona (trad. de la edición francesa, 1981), pp. 195-203.
- F. FERRARI, 2014, “Saffo e i suoi fratelli e altri brani del primo libro” *ZPE* 192, pp. 1-19.
- R. HARD, 2008, *El gran libro de la Mitología Griega, basado en el Manual de Mitología Griega de H. J. Rose*, Madrid (trad. de la edición inglesa, 2004).
- A. S. HEUBECK et alii, 1988-1992, *A Commentary on Homer's Odyssey*, Oxford.
- H. KYRIELEIS, 1993, “The Heraion at Samos” en *Greek Sanctuaries: New Approaches*, N. MARINATOS y R. HÄGG, (eds.), London, pp. 125-153.
- R. LANE FOX, 2009, *Héroes viajeros. Los griegos y sus mitos*, Barcelona (trad. de la edición inglesa, 2008).
- J. C. LAWSON, 1964, *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion*, Nueva York.
- P. LEVÊQUE, 2006, *Tras los pasos de los dioses griegos*, Madrid, 2006 (trad. de la edición francesa, 2003).
- LIMC = Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, 10 vols., Zürich-Múnich 1981-1997.
- J. B. LIDOV, 2004, “Hera in Sappho, fr. 17 L-P, V – and Aeneid I?” *Mnemosyne* 57, 4, pp. 387-406.

- J. B. LIDOV, 2016, “Songs for Sailors and Lovers” en A. BIERL y A. LARDINOIS, 2016, pp. 55-109.
- A. LÓPEZ EIRE, 1974, “Estesícoro, autor de *Palinodias*” *Est.Clás.* 73, pp. 313-345.
- A. LÓPEZ EIRE y M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2012, *La Mitología Griega: Lenguaje de Dioses y Hombres*, Madrid.
- J. P. MALLORY y D. Q. ADAMS, 1997, *Encyclopedia of Indo-European Culture*, Londres- Chicago.
- P. MORENO y C. STEFANI, 2000, *The Borghese Gallery*, Milán.
- G. NAGY, 1992, *Greek Mythology and Poetics*, Ithaca-Londres.
- G. NAGY, 2016, “A Poetics of Sisterly Affect in the Brothers Song and in Other Songs of Sappho”, en A. BIERL y A. LARDINOIS, 2016, pp. 449-492.
- D. OBBINK, 2014, “Two New Poems of Sappho” *ZPE* 189, pp. 32-49.
- M^a A. OZAETA ÁLVAREZ, 1989, Heráclito, *Alegorías de Homero*, Madrid.
- D. PAGE, 1970 (1955), *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*, Oxford.
- V. PIRENNE-DELFORGUE y G. PIRONTI, 2014, “Héra et Zeus à Lesbos: entre poésie lyrique et décret civique” *ZPE* 191, pp. 27-31.
- E. C. POLOMÉ, 1995, “Diachronic stratification of the Germanic vocabulary” en Rauch, I. y Carr, G. F. (eds.), *Insights in Germanic linguistics I: methodology in transition*, La Haya-Berlín, pp. 243-264.
- W. PÖTSCHER, 1987, *Hera. Eine Strukturanalyse im Vergleich mit Athena*, Stuttgart.
- RE = G. WISSOWA, 1893-1980: *Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart.
- W. H. ROSCHER, 1884-1937 (1965), *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, I-VII, Leipzig; reimpr., Hildesheim.
- A. RUIZ DE ELVIRA, 1982², *Mitología Clásica*, Madrid.
- R. SPADEA, 1993, “Santuari di Hera a Crotona” en *Héra. Images, espaces, cultes. Actes du Colloque International du Centre de Recherches Archéologiques de l'Université de Lille III et de l'Association P.R.A.C. Lille, 29-30 novembre 1993*, J. DE LA GRENIÈRE (dir.) <<http://books.openedition.org/efr/1338>> (05/12/2014).
- M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2006, “Lecturas del mito de Meleagro” *Minerva* 17, pp. 31-83.

- M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2007, “De la Hélade a Éire: tradiciones sobre el alma externada”, en *Pasado y presente de los estudios celtas*, R. SAINERO SÁNCHEZ y M. ALMAGRO GORBEA (eds.), Ortigueira, pp. 709-743.
- M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2010, “De Dioses y Héroeos. Historias de generación en Grecia e Irlanda”, en *Dic mihi, musa, uirum. Homenaje a A. López Eire*, Fco. CORTÉS GABAUDAN y J. MÉNDEZ DOSUNA (eds.), Salamanca, pp. 693-699.
- M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2012, “La mediación divina en la concepción de héroes y santos”, en *Que los dioses nos escuchen. Comunicación con lo divino en el mundo greco-latino y su pervivencia*, C. DE LA ROSA CUBO, A. I. MARTÍN FERREIRA y E. SUÁREZ DE LA TORRE, (eds.), Valladolid, pp. 309-322.
- M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2014, “Una sola sandalia, un solo zapato, un solo pie. Más que monosándalos”, en *Agalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, A. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, B. ORTEGA VILLARO, M^a H. VELASCO LÓPEZ, y H. ZAMORA SALAMANCA (eds.), Valladolid, pp. 961-966.
- M^a H. VELASCO LÓPEZ, 2016, “La súplica a Hera en el ‘Poema de los Hermanos’ de Safo” *Emerita* LXXXIV, 2, pp. 343-351.
- M. L. WEST, 2002, “The View from Lesbos”, en *Epea Pteroenta. Beiträge zur Homerforschung. Festschrift für Wolfgang Kullmann zum 75. Geburtstag*, M. REICHEL y A. RENGAKOS (eds.), Stuttgart, pp. 207-219 = M. L. WEST, 2011, pp. 392-407.
- M. L. WEST, 2005, “Odyssey and Argonautica” *CQ* 55, pp. 39-64 = M. L. WEST, 2011, pp. 277-312
- M. L. WEST, 2007, *Indo-European Poetry and Myth*, Oxford.
- M. L. WEST, 2011, *Hellenica. Selected Papers on Greek Literature and Thought*, vol. I: *Epic*, Oxford.
- M. L. WEST, 2014, “Nine poems of Sappho” *ZPE* 191, pp. 1-12.
- Z. B. ZANCANI, 1951 y 1954, *Heraion alla Foce del Sele*, Roma, 2 vols.
- O.A. ZOLOTNIKOVA, 2013, *Zeus in Early Greek Mythology and Religion. From prehistoric times to the Early Archaic period*, BAR International Series 2492, Oxford.